

¡Arriba España! Franco, Franco, Franco

En el "Galea" llegaron anoche a Pasajes mil quinientos guipuzcoanos que huyeron de aquí al entrar las tropas libertadoras

La perfecta organización de todos los servicios. - Benemérita labor de las señoritas del Auxilio Social Todos se desvivieron por atender a los recién llegados.

...Para ayer a las cinco de la tarde se abalanzó la legada a Pasajes del barco en que volaban mil quinientos guipuzcoanos que salieron de la provincia cuando entraron en ella las tropas libertadoras de Górrico Caudillo.

Los alrededores del puerto se hallaban abarrotados de policías, Guardias civiles, Milicias de P.E.T. de las Jons, Guardia civil, marinos, Guardias de Asalto y otras fuerzas se encargaron de mantener el orden e impedir que la muchedumbre invadiera los senderos de los muelles.

El Gobernador civil, marqués de Ronalejo, el teniente coronel Jefe de Orden público, señor Robles, las autoridades de Marina, el alcalde, señor Amador, el Delegado del Gobierno, don José Irigoin y otras personalidades, así como las autoridades de Pasajes, daban las últimas disposiciones para el desembarco.

También había allí un ejército femenino 140, de Montería; 7, de Vergara; 4, de

de abnegadas señoritas del Auxilio Social, que prestaron impenables servicios, haciendo de una vez más gala de sus sentimientos caritativos y de la benemérita institución del citado Auxilio, que ayer cumplieron su misión con verdadero cariño. Suponemos que el barco llegará a la hora fijada, tenían dispuesta abundante y nutritiva merienda: para los niños, café con leche y grandes trozos de pan con chocolate para los mayores.

En los puntos de destino, se tenía dispuesta la cama para todos y el abrigo, pero el barco, a causa de una avería, estuvo largo tiempo detenido ante San Sebastián y eran ya las ocho y media de la noche cuando entraba en Pasajes.

Allí estaban preparados los vagones para formar el tren en el cual serían trasladados a San Sebastián los inmigrantes domésticos; y tranvías para llevar a Pasajes, Rentería, Herrera, etc., los de estos pueblos.

El barco en que llegaron es el "Galea". Traía 1.165 personas: marinos de San Sebastián; 156, de Pasajes-Alta; Hermita; 1 de Irún y 1 de Herrera. Además venían unos doscientos niños.

De noche ya, las operaciones de desembarco se hicieron con lentitud; pero con mucho orden, prueba de lo bien organizado que estaba todo, y especialmente con verdadero cariño. Era de ver cómo todos rivalizaban por ayudar a desender del barco a los que se reintegraban a la España de Franco. Con qué mimo, mientras muy acompañados por la esposa a las madres, otras escoltan a sus pequeños. A más de un marino, falangista o requeté, vimos llevar en brazos a los niños hasta dejarlos con sus madres y besos de paternales, mientras otras transportaban las maletas o fardos de los recién llegados.

El aspecto físico de éstos era lamentable. Sus rostros se mantenían al rojo por el trato con que eran recibidos. A nuestro lado un sargento que ha pasado trece meses de cautiverio en los barcos y otros tantos en las cárceles, y que había reconocido algunas caras de personas que pedían el sustentamiento de ésta y demás compañeros de prisión, daba con un ejemplo la diferencia de conductas; en la zona roja, amanzas y gritos de odio y insultos. En la zona nacional, recibimiento fraternal, frases amables, ayudas, reintegro; cordialidad cristiana, en una palabra.

Si sólo se gana sus corazonces para España, para la España una, grande e libre de Franco, es que estas gentes no tienen corazón. Los niños, al menos con sus sonrisas y con sus caritas de alegría en cuando comen con avidez el café con leche caliente, demostraron que eran agradecidos y que la infancia, bien cuidada, sabrá el día de mañana hacer honor a la España que así le acoge amorosamente.

Entre el cortejo de guardias civiles, los desembarcados al pasar frente al pabellón donde se estacionaban las admirables señoritas del Auxilio Social, iban recibiendo sus raciones citadas y los pequeños, muchas mujeres y ancianos sus cunas de café con leche. Luego, reparadas sus fuerzas, se trasladaban a las unidades del tren.

En él fueron trasladados a San Sebastián los que de aquí huyeron. En la estación, sin necesidad de salir de ella, por el campo de fútbol pasaron al antiguo frontón municipal, donde había camas improvisadas para los más ancianos. Los contrañas enfermos eran trasladados en la ambulancia al Hospital.

En la caseta de campo de fútbol, los médicos municipales efectuaron el reconocimiento médico de los llegados y en una habitación inmediata se montó el servicio de limpieza y desatascación, desviándose todos, tanto el personal facultativo como el de la Oficina de Inmigración, en su benemérita labor.

Del mismo modo se ha ido atendiendo a los de los restantes pueblos, a donde han sido trasladados en tranvías y camión.

Todos los servicios, perfectamente montados y dispuestos, han funcionado con diligencia y celo dignos de los. De haber llegado el barco con puntualidad, se hubieran podido apreciar mejor las excelencias de la magnífica organización.

De ella se habría dado cuenta los inmigrantes y del orden y de la diferencia de conductas, también. Que la lección se abra y que empleen a comprender cómo es la España de Franco, la verdadera España, de la que huyeron y a la que vuelven, no como vencidos, sino como hermanos, como españoles de veras que son los de que han liberado.

(Arriba España! ¡Viva el Caudillo Franco!) que esos vira que ayer oyeron al desembarcar los pronunciamientos desde el fondo de sus corazones ganados para la España inmortal. Si así lo harán. Dios es lo presente, y el no, es lo demandado.

¡Arriba España! Franco, Franco, Franco

En el "Galea" llegaron anoche a Pasajes mil quinientos guipuzcoanos que huyeron de aquí al entrar las tropas libertadoras

La perfecta organización de todos los servicios.--Benemérita labor de las señoritas del Auxilio Social.--Todos se desvivieron por atender a los recién llegados.

--Para ayer a las cinco de la tarde estaba anunciada la llegada a Pasajes del barco en que volvían mil quinientos guipuzcoanos que salieron de la provincia cuando entraron en ella las tropas libertadoras del Glorioso Caudillo.

Los alrededores del puerto se hallaban abarrotados de público. Guardias cívicos, Milicias de F.E.T. de las Jons, Guardia civil, marinos, Guardias de Asalto y otras fuerzas se encargaron de mantener el orden e impedir que la muchedumbre invadiera los andenes de los muelles.

El Gobernador civil, marqués de Rozalejo, el teniente coronel Jefe de Orden público, señor Robles, las autoridades de Marina, el Alcalde, señor Angulo, el Delegado del Gobernador, don José Múgica y otras personalidades, así como las autoridades de Pasajes, daban las últimas disposiciones para él desembarque.

También había allí un ejército femenino de abnegadas señoritas de Auxilio Social, que prestaron impagables servicios, haciendo una vez más gala de sus sentimientos caritativos y de la benemérita Institución del citado Auxilio, que ayer cumplieron su misión con verdadero cariño. Suponiendo que el barco llegaría a la hora fijada, tenían dispuesta abundante y nutritiva merienda: para los niños, café con leche y grandes trozos de pan con chorizo para los mayor[es] [...] -tanto⁹, en los puntos de destino, se tenía dispuesta la cena para todos y el albergue,

Pero el barco, a causa de una avería, estuvo largo tiempo detenido ante San Sebastián y eran ya las ocho y media de la noche cuando entraba en Pasajes.

Allí estaban preparados los vagones para formar el tren en el cual serían trasladados a San Sebastián los inmigrantes donostiarras; y tranvías para llevar a Pasajes, Rentería, Herrera, etc., los de estos pueblos.

El barco en que llegaban es el "Galea". Traía 1.105 personas mayores de San Sebastián; 186, de Pasajes-Alza; 140, de Rentería; 7, de Vergara; 4, de Hernani; 2 de Irún y 2 de Herrera. Además venían unos doscientos niños.¹⁰

De noche ya, las operaciones de desembarco se hicieron con lentitud; pero con mucho orden, prueba de lo bien organizado que estaba todo, y especialmente con verdadero cariño. Era de ver cómo todos rivalizaban por ayudar a descender del barco a los que se reintegraban a la España de Franco. Con qué mimo, mientras unos acompañaban por la escala a las madres, otros acogían a sus pequeños. A más de un marino, falangista o requeté, vimos llevar en brazos a los niños hasta dejarlos con sus madres y besarlos paternalmente, mientras otros transportaban las maletas o fardos de los recién llegados.

El aspecto físico de éstos era lamentable. Sus rostros se reanimaban al ver el trato con que eran acogidos. A nuestro lado un sargento que ha pasado trece meses de cautiverio en los barcos y cárceles vizcaínos y que había reconocido algunas caras de

⁹ N. del E. Por un fallo de la impresión hay una parte ilegible.

¹⁰ N. del E. El párrafo ha tenido que ser reconstruido por un error del cajista.

personas que pedían el fusilamiento de éste y demás compañeros de prisión, daba con su ejemplo la diferencia de conductas; en la zona roja, amenazas y gritos de odio y asesinatos. En la zona nacional, recibimiento fraternal, frases amables, ayudas, refrigerio; caridad cristiana, en una palabra. Si esto no gana sus corazones para España, para la España una, grande y libre de Franco, es que estas gentes no tienen corazón. Los niños, al menos con sus sonrisas y con sus caritas de alegría en cuanto tomaron con avidez el café con leche caliente, demostraron que eran agradecidos y que la infancia, bien guiada, sabrá el día de mañana hacer honor a la España que así le acoge amorosamente.

Entre el cordón de guardias cívicos, los desembarcados al pasar frente al pabellón donde se estacionaban las admirables señoritas del Auxilio Social, iban recibiendo sus raciones citadas y los peques, muchas mujeres y ancianos sus cazos de café con leche. Luego, reparadas sus fuerzas, se trasladaban a las unidades del tren.

En él fueron trasladados a San Sebastián los que de aquí huyeron. En la estación, sin necesidad de salir de ella, por el campo de foot-ball pasaron al antiguo frontón municipal, donde había camas improvisadas para los más ancianos. Los contados enfermos eran evacuados en la ambulancia al Hospital.

En la caseta de campo de foot-ball, los médicos municipales efectuaron el reconocimiento médico de los llegados y en una habitación inmediata se montó el servicio de limpieza y desinfección, desviviéndose todos, tanto el personal facultativo como el de la Oficina de Inmigración, en su humanitaria labor.

Del mismo modo se ha ido atendiendo a los de los restantes pueblos, a donde han sido trasladados en tranvías y camiones.

Todos los servicios, perfectamente montados y dispuestos, han funcionado con diligencia y celo dignos de loa. De haber llegado el barco con puntualidad, se hubieran podido apreciar mejor las excelencias de la magnífica organización.

De ella se habrán dado cuenta los inmigrantes y del orden y de la diferencia de conductas, también. Que la lección les sirva y que empiecen a comprender cómo es la España de Franco, la verdadera España, de la que huyeron y a la que vuelven, no como vencidos, sino como hermanos, como españoles de veras que son desde que han llegado.

¡Arriba España! ¡Viva el Caudillo Franco!: que esos vivas que ayer oyeron al desembarcar los pronuncien salidos desde el fondo de sus corazones ganados para la España inmortal. Si así lo hacéis, Dios os lo premie, y, si no, os lo demande.